

# «Cualquier canalla analfabeto y vulgar hace ostentación y se le aplaude»

**Arturo Pérez-Reverte** Escritor



CÉSAR COCA

ccoca@elcorreo.com

«La pasión desahogada es mala para todo», reflexiona el novelista, que acaba de publicar 'El tango de la vieja guardia'

**MADRID.** En plena madurez creativa, Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) ha escrito la novela con la que no se atrevió hace dos décadas largas. 'El tango de la guardia vieja' (Ed. Alfaguara) es una historia de amor a lo largo de cuarenta años que le sirve para retratar un mundo que se acaba y el nacimiento de otro en el que sus personajes se sienten ajenos y donde tratan de sobrevivir aferrándose a unas reglas que también parecen anticuadas. Pérez-Reverte no echa en falta aquel tiempo; tan solo añora unas maneras, una forma de comportarse en sociedad que ahora se ha perdido. Porque canallas analfabetos ha habido siempre, pero ahora presumen de ello y encima reciben aplausos, dice. En 1990 escribió cuarenta páginas de esta novela y la dejó. Ahora ve la luz.

– ¿Pudo aprovechar algo de aquellas cuarenta páginas o comenzó de nuevo?

– Un escritor nunca tira nada. El cajón está vivo y todo lo que contiene sirve para otra cosa, lo encajas en alguna parte o es el germen de algo. En este caso, las primeras quince páginas están más o menos iguales, con alguna pequeña corrección. La historia es la misma, aunque en origen era menos compleja. Dejé de escribir porque me di cuenta de que me faltaba mirada y por eso perdí la fe en el relato. En estos años he acumulado material, recuerdos, experiencias... y por ello decidí que era el momento de retomarla.

– Aquí no hay un enigma por resolver ni se narra un gran episodio histórico. ¿Es un paréntesis en su trayectoria o un cambio de rumbo?

– No lo sé. En 'El asedio' ya había una historia de amor entre la rica comerciante y el corsario. Esta novela es la historia de un amor a lo largo del tiempo, y aunque no con esa intensidad ya había escrito de ello. Un escritor se va moviendo por un territorio, avanzando por él. Mi próxima novela no será histórica. Me nuevo y mis novelas se mueven conmigo. Cada libro abre una puerta. Mis lectores reconocerán en ésta elementos, personajes, esperanzas. Es una incursión en el interior de los personajes.

– Una novela de amor y sexo.

– Sí, y el sexo en literatura es muy peligroso porque es como jugar a las Siete y Media: el riesgo de quedarte corto o pasarte es muy gran-

de. Por eso he tenido que hacer encaje de bolillos. Pero era necesario: los personajes son ya mayores cuando empieza la novela y a esa edad la carne tiene un papel fundamental. Quería que el lector percibiera que esa carne había sido espléndida y vigorosa, y quería también que el vitriolo del paso del tiempo simbolizara muchas cosas. – Así que parece que salvo la serie Alatriste seguirá por este camino. – La novela histórica me divierte mucho. Pero a mi edad se plantean problemas nuevos, esperanzas, nuevas miradas y no puedo dejar eso sin resolver; no puedo volver la espalda a las cuestiones del mundo de ahora mismo. Y para eso la novela histórica no me sirve. Creo



Pérez-Reverte inició la novela hace más de 20 años. :: MARTA JARA

## «Los enemigos útiles no están al alcance de cualquiera»

:: C. C.

– Los fines de semana la organiza. Es aparecer por el bar de Lola, conectarse a Twitter y se incendia la red con sus comentarios.

– Ahí hablo de muchas cosas, pero cuando el argumento tiene que ver con los talibanes idiotas que se dan por aludidos... Es divertido. Por eso retuiteo los mensajes más idiotas, porque reafirman lo que yo decía.

– Esos mensajes que le llegan, ¿le sirven más para su faceta de novelista o la de articulista?

– Es un retorno magnífico de información. Tengo una edad y una mirada y con eso charlo con mis amigos y escribo. No hay una línea que separe ambas facetas. Un escritor corre el riesgo de aislarse del mundo porque la ficción tiene una potencia enorme. Por eso, los comentarios recibidos me dan la posibilidad de tener

que un par de novelas ambientadas en el presente me pondrían al día en todo eso. Pero no sé cuánto voy a vivir ni si dentro de diez años tendré capacidad narrativa.

– Pero en algún momento ha comentado que le quedan dos Alatristes y media docena de novelas más.

– Quizá, pero no sé si las podré escribir todas, ni me angustio por ello. Lo que sí sé es que tengo que elegir con mucho cuidado lo que escribo porque cada libro me lleva dos años y a mi edad no es cosa baladí. Cuando uno siente que el mundo se acaba, intenta ordenar los cajones. Lo digo sin dramatismo, solo es la asunción del sentido de la vida. La única actitud sabia hoy en este mundo es una serena indiferencia hecha de sentido común.

**Mundos que se acaban**

– La misma que preconiza su personaje.

– Sí, aunque a mí me falla cuando aparece la estupidez. Entonces me dan ganas de matar, metafóricamente hablando. Bueno, a veces no tan metafóricamente. A medida que me hago mayor tengo menos certezas, pero hay una que sí mantengo: si hay algo peor que la maldad es la estupidez. Los peores daños los causan los estúpidos. Y el fanatismo es una variante de la estupidez. Al final, el daño mayor no lo causó Bin Laden, sino Bush. El mundo lo reventó un tonto.

– 'El tango de la guardia vieja' es una novela sobre un mundo que se acaba, como dice varias veces su protagonista. Algo bastante habitual en sus libros, por otra parte.

– Para decirlo de forma bonita, todas mis novelas tienen una luz crepuscular. No lamento que se acabara ese mundo injusto y clasista que quedó barrido por la Segunda Guerra Mundial. Pero sí lamento que la guerra también acabó con las buenas maneras y por otra parte dio paso a un mundo que en vez de ser mejor creó una farsa en manos de analfabetos con oficina y sueldo en Bruselas. Siempre hubo Ber-

## LAS FRASES

Ante el mundo

«La única actitud sabia hoy es una serena indiferencia hecha de sentido común»

Certezas

«Hay algo peor que la maldad: la estupidez. Los peores daños los causan los estúpidos»

Modernidad

«Se ha perdido ese corsé moral que hacía que el ser humano se mantuviera erguido»

Personal

«No soy una persona agresiva; no soy el tipo furioso de 'Patente de corso'»

## EN BILBAO

Presentación del libro

Arturo Pérez-Reverte presentará 'El tango de la guardia vieja' en el Aula de Cultura de EL CORREO el próximo lunes día 3, en conversación con la periodista Almudena Cacho. Será en la Sociedad Filarmónica, C/ Marqués del Puerto, N° 2, a las 20 horas.

lusconis, pero se esforzaban por no parecerlo. Ahora, cualquier canalla analfabeto y vulgar hace ostentación y encima es aplaudido por ello.

– ¿Añora esos códigos de buenas maneras?

– Mis abuelos nacieron en el siglo XIX y yo tuve la oportunidad de ver a la gente que venía de ese mundo y conocer los benéficos efectos sociales de esos códigos. Luego se produjo una pérdida de actitudes, de ese corsé moral que hacía que el ser humano se mantuviera erguido. Yo aún conocí a algunas de esas personas y con ello he construido la novela.

– Con ello y con una detalladísima documentación sobre la época. Hay casi una crónica de costumbres en algunos momentos.

– Creo que era muy importante que el lector viera que el autor sabe de lo que habla. La documentación es muy explicativa porque en aquella época, por ejemplo, un hombre era como se vestía. Por eso entro en tantos detalles al respecto. Y ha sido un trabajo asfixiante.

– Si la historia es ficción, ¿no podía haber inventado también la decoración del hotel o la disposición de las mesas en una terraza frente al mar?

– Me lo podía haber inventado, pero yo vivo primero la novela. Eso me ayuda a escribir la historia. Si me

los pies sobre la tierra. Son inyecciones de vigor y lucidez que me permiten envejecer de un modo menos egoísta. Por eso mi deuda con ellos es cada vez mayor.

– ¿Incluso con los enemigos? No son pocos.

– En la vida, los enemigos son tan útiles como los amigos. Yo he procurado fabricarme enemigos minuciosamente. Los enemigos útiles no están al alcance de cualquiera.

siento en el café de París en Montecarlo entiendo por qué Max, el protagonista, percibe las cosas de una manera concreta. Si miro el mundo como ellos lo ven, lo puedo contar mejor. Se trata de pensar como los personajes para sentir como ellos.

### **Algo a lo que aferrarse**

– Sus personajes se caracterizan siempre por tener unas reglas.

¿Eso también le parece propio del pasado?

– Eran muy importantes entonces y ahora. Cuando todo se va a tomar por saco porque la vida te lo arrebató, te preguntas muchas veces 'a qué me agarro para sobrevivir'. Solución: las reglas. Por ejemplo, una estética asumida como ética. ¿Por qué no ser fiel a una idea, a una mujer, a una dignidad, a una imagen? Son códigos íntimos para el momento en que desaparecen otros. Eso es algo que intuía cuando empecé y ahora es para mí una certeza. Y esas reglas son pocas pero suficientes: una actitud, la lealtad con los amigos, el desprecio por los idiotas.

– Eso lo comparte con muchos de sus personajes.

– Pero cuando el lector busca mucho al autor en una novela, se equivoca. Hay una mirada, claro, pero también muchos elementos exteriores que influyen. Yo no soy una persona agresiva, no soy el tipo furioso de 'Patente de corso' (la serie de artículos que escribe en XL Semanal).

– En 'El tango de la guardia vieja' hay diálogos que algunos creerán emparentados con los de 'Casablanca'. ¿Lo ve así?

– Más que con 'Casablanca', con los libros de Joseph Conrad. Si hay una compañía evidente en mis novelas, es la de Conrad.

– Su protagonista, y aquí parece oírse la voz del autor, dice que tiene edad y vivencias como para ver el mundo con indiferencia. ¿Se escribe mejor con indiferencia o con pasión?

– Las novelas no se escriben con pasión. La pasión desahorada es mala para todo: el amor, la vida social, las novelas... Si estoy vivo, seguramente es porque en algunos momentos dramáticos no se me nubló la cabeza. A mí ya me da igual casi todo: que tal comunidad autónoma sea independiente o no, quién gobierne o quién gane la Liga. Pero cuando algo se tiñe de estupidez y fanatismo me llevan los diablos.

– Hay quien dice, basándose en experiencias anteriores, que las grandes crisis animan la creatividad. ¿Lo ve usted a su alrededor, en la Academia, cuando está con colegas? ¿Estaremos entrando en otra edad de plata literaria?

– No lo creo. El talento del creador y la demanda del público no dependen de eso. En épocas de crisis y de bonanza se dan grandes obras. Y al revés. Son coincidencias. Este tiempo tan difícil no nos hará mejores creadores.



El escritor posa junto a la Real Academia, en Madrid. :: MARTA JARA